

La verdad sobre el Priorato de Sión

AÑO/CERO

www.akasico.com

AÑO XV / Nº 04-165
4,90 EUROS

La Pasión de Cristo tal como ocurrió

Rennes-le-Château: la conexión vaticana

Aviones fantasma

¿Incendios
sobrenaturales
en Sicilia?

Las auténticas
mujeres-jirafa

El camino del Inca

Especias curativas

américa
ibérica

Misterios del Amazonas



00165

8 424094 401079

Canarias, Cruz y Milla 5,05 € // D: 9,50 € // PT: 6 €

LAS EXCAVACIONES REALIZADAS NO ACLARAN EL MISTERIO

Rennes-le-Château: últimos descubrimientos

En agosto de 2003 se iniciaron las excavaciones en la torre Magdala, el edificio más emblemático erigido por el cura de Rennes-le-Château, un pueblecito del sur de Francia. Los científicos de la *Merril Foundation* buscaban allí el voluminoso cofre detectado por el geo radar dos años antes. Éste podía esconder las claves del misterio que, desde hace más de un siglo, se cierne sobre la villa y su párroco. Pero las labores de los arqueólogos estaban siendo seguidas muy de cerca por agentes vaticanos.

JOSEP GUIJARRO

El profesor Robert Eisenmann, uno de los mayores especialistas mundiales en exégesis bíblica y autor de varios libros dedicados a los rollos del Mar Muerto apareció en Rennes-le-Château una mañana de abril de 2001. Le acompañaban cuatro arqueólogos de la *John Merrill Foundation* (un organismo privado de Palm Beach, Florida, que financia diversas excavaciones por todo el mundo) y tres especialistas canadienses que habían supervisado las investigaciones ecográficas a la Gran Pirámide de Keops, en Egipto. En la explanada situada frente a la *Tour Magdala*, una torre de estilo neogótico que domina el valle, se hallaba estacionado un camión a bordo del cual viajaba un sofisticado material de

prospección arqueológica. Querían desvelar el secreto que, desde hace más de un siglo, protagoniza esta pequeña aldea del sur de Francia. Un enigma supuestamente relacionado con sociedades secretas y conspiraciones político-religiosas.

La aventura había empezado meses atrás cuando el alcalde de Rennes-le-Château, Jean-François Lhuillier, recibió una curiosa carta de un tal Jean-Louis Genibrel, en la que éste aseguraba ser bisnieto de uno de los albañiles que erigió la torre en 1900. Según la información que obraba en su poder, bajo los cimientos de la construcción se enterraron «al menos, una caja y otros objetos» que podían resolver el enigma de Saunière, un cura rural que, de la noche a la

mañana, se convirtió en un hombre rico y poderoso.

François Berenguer Saunière llegó a Rennes-le-Château en 1885. El pueblo contaba entonces con cerca de doscientos habitantes y estaba muy mal comunicado. La iglesia de Santa María Magdalena amenazaba ruina y, para colmo, Saunière fichado como «reaccionario militante» por el Estado, quedó privado de sueldo a causa de un intempestivo sermón preelectoral. Por esa razón, Saunière vivió su particular *vía crucis* de miseria durante casi tres años. En 1888, uno de sus precursores le dejó en herencia 600 francos que, junto con un préstamo de otros 1.400 francos procedentes del Ayuntamiento, servirían para efectuar las reparaciones más ur-



Apertura, restos de prospecciones cerca de la Tour Magdala. Izda., el cura Saunière. Dcha., su ama de llaves, Marie Danaroud.

dos hombres a lomos de un caballo, una divisa parecida a la de los templarios, pero que databa de la época merovingia o carolingia.

El párroco ordenó excavar en el emplazamiento de la losa y descubrió dos esqueletos y una marmita de cerámica que contenía piezas antiguas de elevado valor.

Sobre estos dos descubrimientos se cimenta la leyenda de los documentos dinásticos y el oro inagotable de Rennes-le-Château, un enigma que ha sido objeto de permanente estudio desde que, en 1967, Gérard de Sède lo diera a conocer al mundo a través de su obra *El oro de Rennes*. Desde entonces más de cuatrocientos libros inundan el mercado con teorías.

Un cofre y dos tumbas

Como las prospecciones arqueológicas están prohibidas por la Dirección Regional de Asuntos Culturales (DRAC) desde 1965, los recién llegados estaban obligados a analizar las construcciones de Saunière mediante el GPR (*Ground Penetrating Radar*). Este es un sistema de prospección no invasiva que propaga en el suelo unas ondas electromagnéticas de alta frecuencia y mide el tiempo de refracción de las mismas para determinar las incoherencias de los materiales detectados.

Su labor, sin embargo, iba a ser seguida de cerca por tres italianos controlados por la teóloga Serena Tajé. Esta mujer —según me asegura el ex alcalde de Rennes, Jean Luc Robin—, había sido comisionada por el Vaticano para conocer «antes que nadie» la naturaleza de los descubrimientos y obrar en consecuencia. No era para menos. Durante años se ha especulado con que el cura Saunière estaba en posesión del más turbador de los secretos para el cristianismo: un documento que demostraría el matrimonio de Jesús con María Magdalena. De ser así se explicarían la naturaleza de las transacciones suministradas durante años por el archiduque de Habsburgo que actuaría de enlace con el Vaticano. Al aplicar el geo radar a los cimientos de la *Tour Magdala* estalló la noti- ➤

gentes de la iglesia. Y es entonces cuando el cura cambiaría su suerte.

A finales de 1891, ayudado por dos albañiles y su fiel ama de llaves, Marie Denaroud, se dispuso a levantar la pesada y maltrecha losa que estropeaba el altar mayor de la iglesia. Se hallaba colocada sobre dos pilares de origen visigótico en los que figuran esculpidos jeroglíficos y cruces. Durante la extracción, el cura advierte que uno de los pilares está hueco y descubre en su interior, bajo un nido de hojas de helecho, tres balaústres de madera en los que han sido guardados unos pergaminos. ¿Cuál era su contenido? Nadie lo sabe a ciencia cierta.

A principios de 1893 el párroco de Rennes decide comunicar su hallazgo al obispo Fé-

lix-Arsène Billard, de quien consigue la financiación para viajar a París con objeto de descifrar los misteriosos documentos.

Una vez allí tomará contacto con notables personalidades del ocultismo parisino, adquirirá en el Louvre algunas reproducciones de las obras de Poussin, Teniers y Leonardo y, tras hacerse una foto, regresará a la aldea para reanudar las obras en su iglesia. Habían transcurrido tres semanas.

Con la ayuda de varios jóvenes desplazará, entonces, una losa situada al pie del altar mayor. Para sorpresa de propios y extraños aparece en el reverso de la pieza un bajorrelieve compuesto por dos escenas. Fue bautizada como *la baldosa de los Caballeros* porque, en una de dichas escenas, son visibles

cia. Tal como aseguraba Genibrel en su escrito, a unos cuatro metros de profundidad había «algo» enterrado. La pantalla del ordenador dibujó un paralelepípedo de 90 centímetros de alto por 103 de largo.

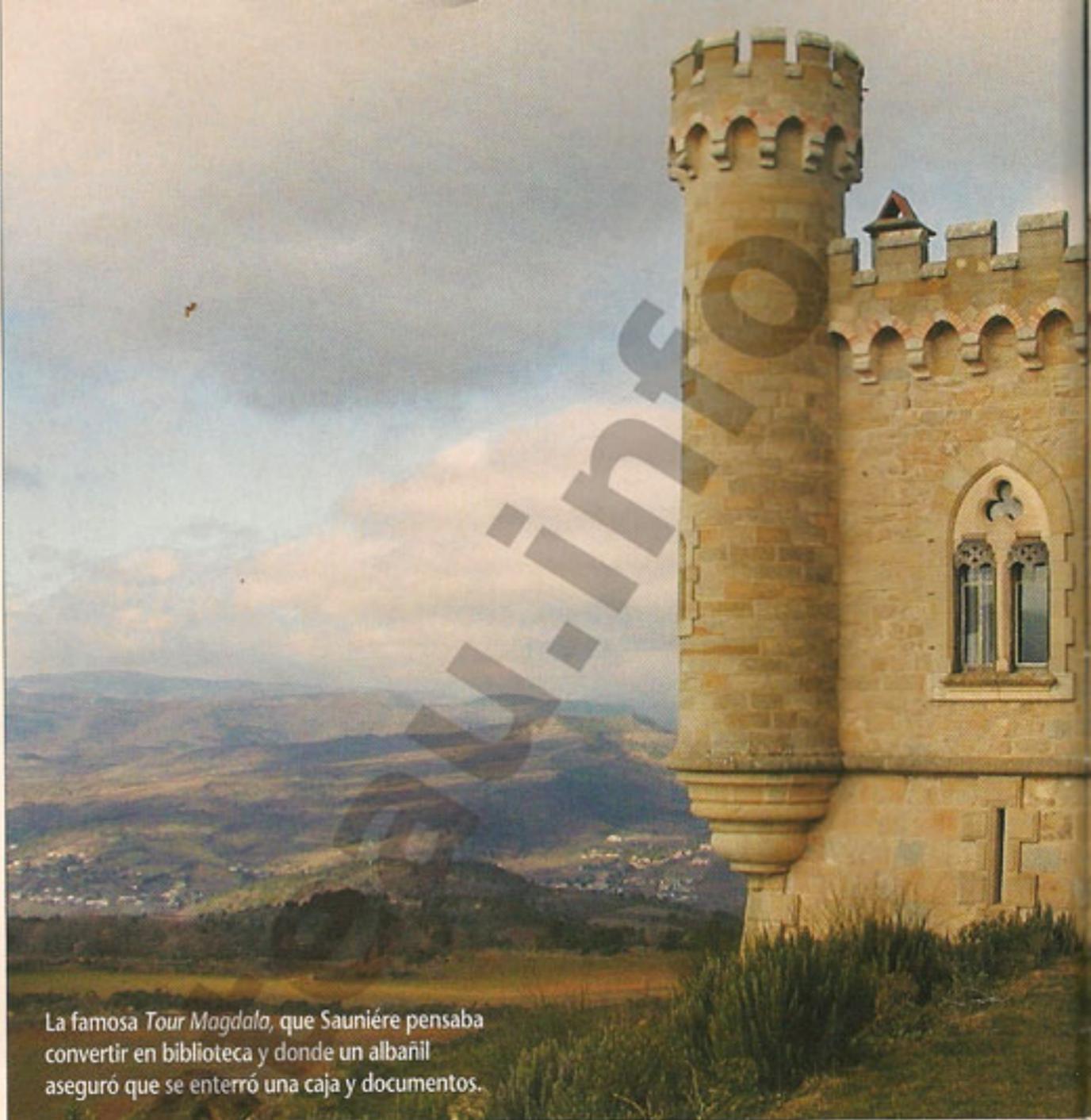
¿Se trataba de una caja? ¿Contendría los enigmáticos documentos sobre los que tanto se ha especulado en las últimas décadas? Resultaba difícil contener la imaginación.

El profesor de arqueología antigua Andrea Barattolo señaló que «el analizador de Rayos Gamma señala que el cofre no contiene ningún metal».

Por si fuera poco, el equipo de arqueólogos dio con otro sensacional descubrimiento: al aplicar el geo radar a la iglesia de Santa María Magdalena, el moderno aparato localizó una cripta tapiada a dos metros y medio por debajo del nivel de la nave y, junto a ella, dos tumbas anteriores al siglo V.

Como explico en mi libro *El tesoro oculto de los templarios* (Martínez Roca, 2001) la existencia de una cripta en la iglesia se intuía desde hacía tiempo aunque –según me explicó Robin– su acceso está cerrado por toneladas de tierra. ¿Quiénes pudieron ser enterrados allí?

Pronto corrió el rumor de que se trataba de las tumbas de Herdoes Antipas y de María Magdalena... De ahí vendría la consagración del lugar a la supuesta prostituta redimida por Cristo.



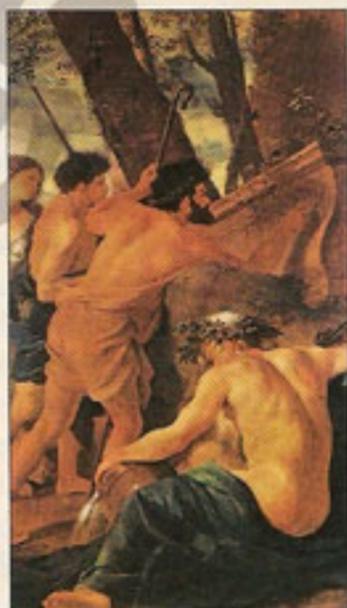
La famosa Tour Magdala, que Saunière pensaba convertir en biblioteca y donde un albañil aseguró que se enterró una caja y documentos.

EL MONTE CARDOU Y LA TUMBA DE CRISTO

Les bergers d'Arcadie, un cuadro de Nicolas Poussin (1594-1665), muestra a tres pastores examinando una tumba que tiene inscrita la leyenda *Et in arcadia ego*. El paisaje guarda una extraña semejanza con el llamado *cromlech de Arques*. Se trata de un túmulo de piedra, construido en 1920 por un oscuro personaje, americano de origen, y que fue dinamitado en los años ochenta por buscadores de tesoros.

Tomando como base este cuadro de Poussin, dos investigadores británicos advirtieron que ciertos trazos podían leerse en clave geométrica si se superponían a los pergaminos hallados por Saunière. A partir de esta superposición, Andrews y

Schellenberger fueron a parar al Monte Cardou, donde creen se halla oculta la tumba de Jesús. La clave geométrica que les permitió llegar hasta el Cardou era una estrella de cinco puntas (un símbolo que evoca a la

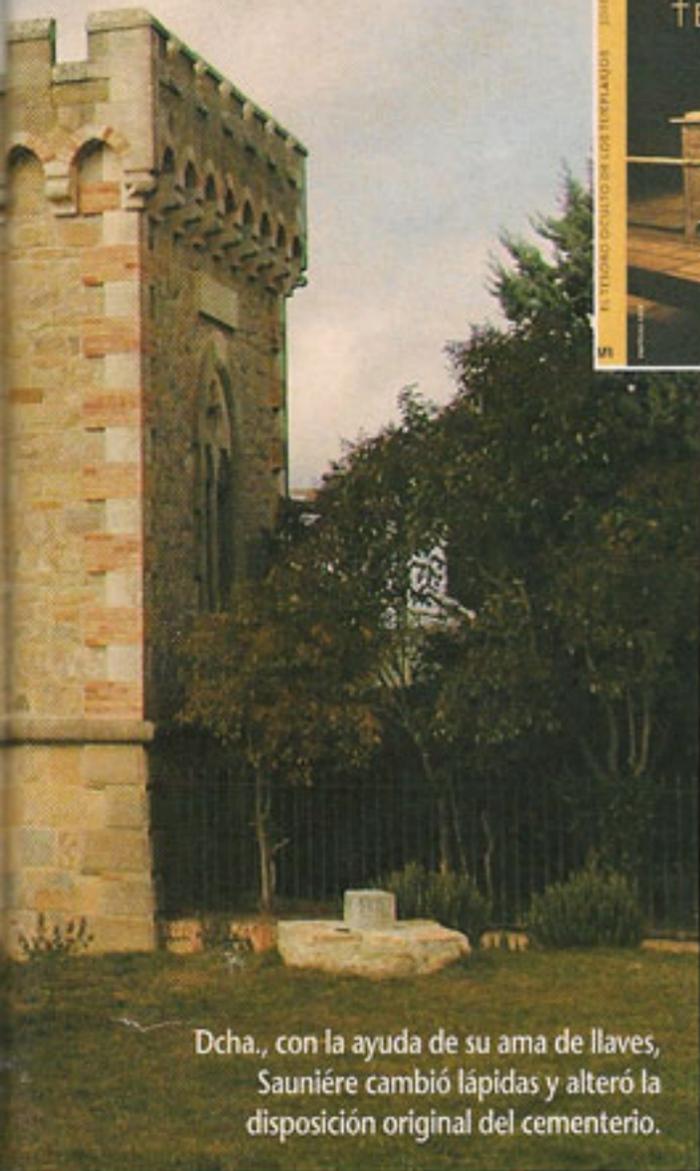


«Los pastores de la Arcadia», de Poussin.

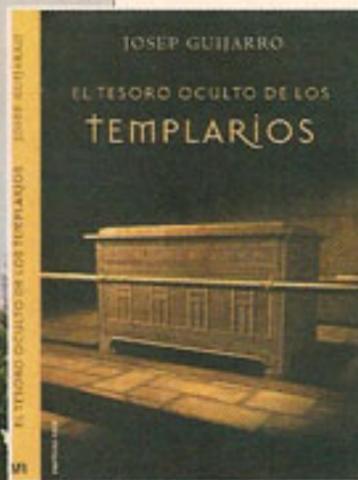
Diosa), resultante de la unión entre el cuadro de Poussin y ciertas anomalías ortográficas en los escritos de Saunière. Dedujeron, además, que la inscripción *Et in arcadia Ego* (que significa en latín «Y en la Arcadia yo») era un criptograma cuya lectura real sería *Arcam Dei Tango*, o lo que es lo mismo: «Estoy tocando la tumba de Dios». Pero en mi opinión, caben otras posibilidades. Los manuscritos de Saunière confirmarían la ruptura de la jerarquía papal después de Benito XIII y –según un teólogo francés de la Sociedad Robadoba– en este lugar estarían las tumbas del mismísimo Herdoes Antipas y de María Magdalena. ■

Excitado por los descubrimientos, el alcalde comunica el hallazgo al director del DRAC, el prefecto Arnault de la Briffe, y al arquitecto de *Construcciones de Francia*. Las autoridades muestran un interés unánime y deciden iniciar un protocolo de búsqueda científica y arqueológica en Rennes-le-Château. Los implicados se reúnen en el pueblo el 14 de junio de 2002. Crean un consorcio y nombran al profesor Andrea Barattolo como director científico. Para el desarrollo de sus actuaciones, la *Fundación Merrill* adelantará 100.000 dólares y fijan el inicio de las excavaciones para septiembre de 2001. «Estamos a las puertas de descubrir la acrópolis de la civilización gala» –declararía Barattolo a la prensa–. Mi impresión está confirmada por la presencia de cerámicas antiguas y de objetos de lujo importados directamente de Atenas, alrededor del siglo V antes de nuestra era».

Pero los propósitos «academicistas» del consorcio se verían alterados por una inusitada polémica. A la reunión de junio acudieron –por iniciativa propia– los miembros de una misteriosa sociedad llamada Robadoba que, según el periódico galo *Le Figaró*, serviría de enlace con el Vaticano. El rotativo reproducía una supuesta frase de Serena Tajé tan elocuente como llamativa: «Estoy comisionada por la Iglesia para destruir cualquier docu-

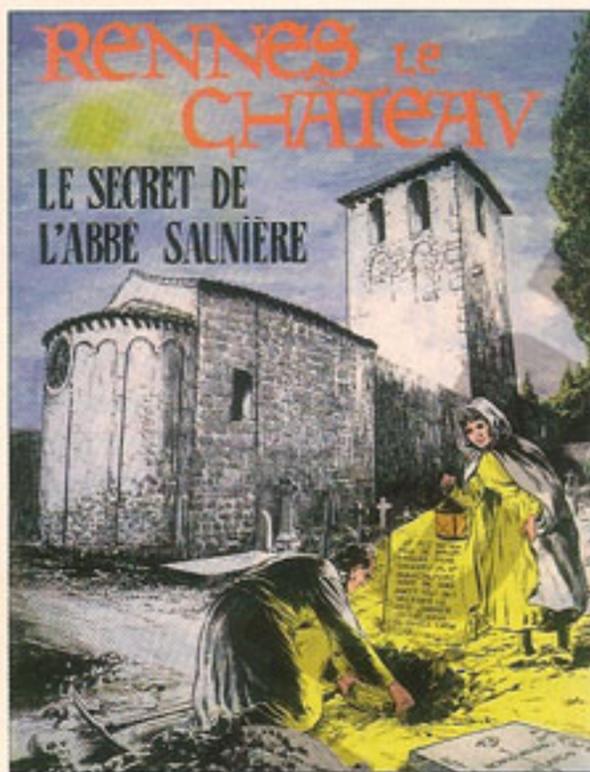


Dcha., con la ayuda de su ama de llaves, Saunière cambió lápidas y alteró la disposición original del cementerio.



Izda., portada del libro de Josep Gujardo en el cual se aborda el misterio que rodea a Rennes-le-Château y al párroco Saunière.

Dcha., las dos escenas en bajorrelieve que aparecen en la llamada baldosa de los caballeros, al pie del altar mayor de la iglesia.



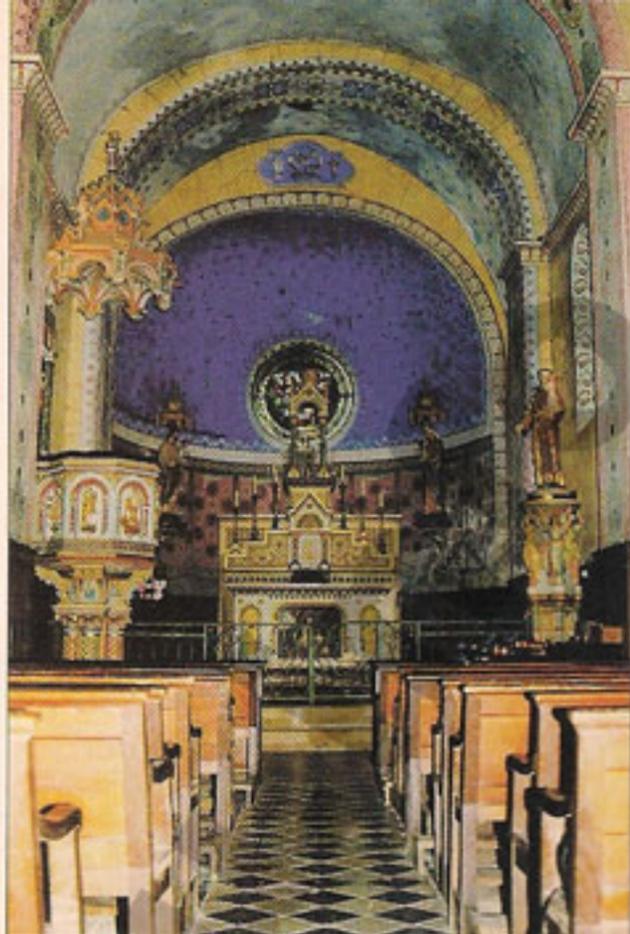
mento comprometido que pudiéramos hallar». El escándalo estaba servido.

De poco sirvió que, al día siguiente, el actual alcalde de Rennes declarara a la prensa que la frase había sido sacada de contexto, que Serena Tajé no era ninguna comisionada del Vaticano, sino tan sólo una doctora en teología y que la sociedad a la que representaba -Robadoba SAS- tenía como objetivo establecer relación con intelectuales europeos de diversos campos, entre ellos, también el Vaticano. La noticia adquirió noto- ➤

renneslecha



Imagen de María Magdalena en el altar de la iglesia. Dcha., las baldosas de la iglesia en blanco y negro son una decoración habitual en las logias rosicrucianas.



La capilla de la iglesia de Rennes ha sido objeto de numerosas investigaciones.

riedad en muchos otros periódicos y hasta en la televisión; y las consecuencias no pudieron ser más catastróficas para los interesados en aclarar el misterio, ya que los permisos del DRAC se demoraron hasta agosto de 2003 y, como es lógico, el nuevo consorcio —al que se había unido Harry Jol, profesor de geografía de la *Universidad de Wisconsin*— evitó relacionar los posibles hallazgos con la fuente de riqueza de Saunière o las tumbas de eminentes personajes de la historia del cristianismo, sino que las vinculó con el origen de la civilización gala.

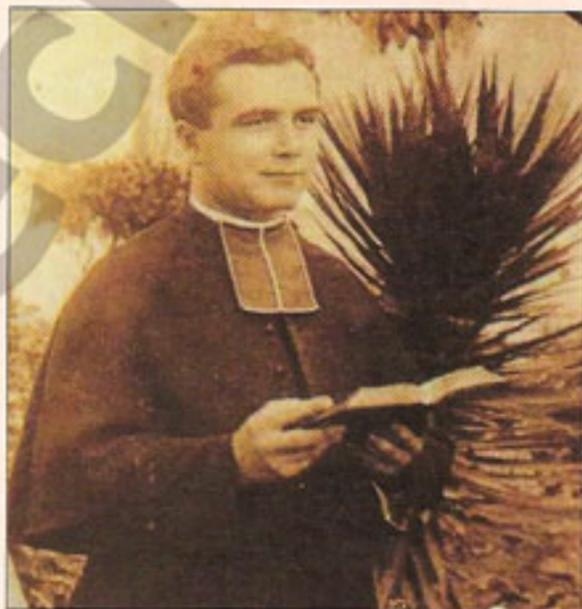
El portavoz del consorcio, Paul J. Saussez, se apresuró a precisar que «el sistema de medición que empleamos no puede determinar la naturaleza de las incoherencias halladas ni su composición. Decir que se trata de 'dos tumbas', ver 'una cripta' bajo la iglesia o, incluso, 'un cofre' en los cimientos de la torre Magdala, son interpretaciones circunstanciales y prematuras desde un punto estrictamente científico. Nosotros —añadimos— sólo hemos señalado refracciones hiperbólicas que indican características potencialmente diferentes al resto de materiales de los alrededores».

Otro cura singular

¿Es esta prudencia fruto del escándalo? Probablemente. Pero cabe otra posibilidad: que Tajé trabajara verdaderamente para el Vaticano y allí le hayan recomendado ser «prudente». Pero si es así, ¿qué interés tiene la Santa Madre Iglesia por los «tesoros» de Saunière?

Hasta entonces sólo teníamos pruebas circunstanciales y especulativas, como los contactos mantenidos por el cura en París con la flor y nata del ocultismo de la época y, especialmente, con su amigo el cura de Rennes-les-Bains, Henry Boudet. Éste nació en Quillan el 17 de noviembre de 1837. Licenciado

en filología inglesa, estudió en el seminario en Carcassonne y fue nombrado cura de Rennes-les-Bains en octubre 1872. Su papel en el misterio de Rennes-le-Château es oscuro. Se han dicho muchas cosas sobre él, incluso que los fondos del cura Saunière procedían de su bolsillo. Lo cierto es que ambos tenían mucho en común; habían falseado tumbas de sus cementerios; modificaron su paisaje moviendo piedras, desplazando cruces o añadiendo forjados que servían de punto de referencia a quienes supieran interpretar las claves adecuadamente. ¿Cuál era



Henri Boudet, el párroco del vecino Rennes les Bains, una de las claves del extraño enigma.

entonces la llave y, en todo caso, adónde o a qué nos conduce?

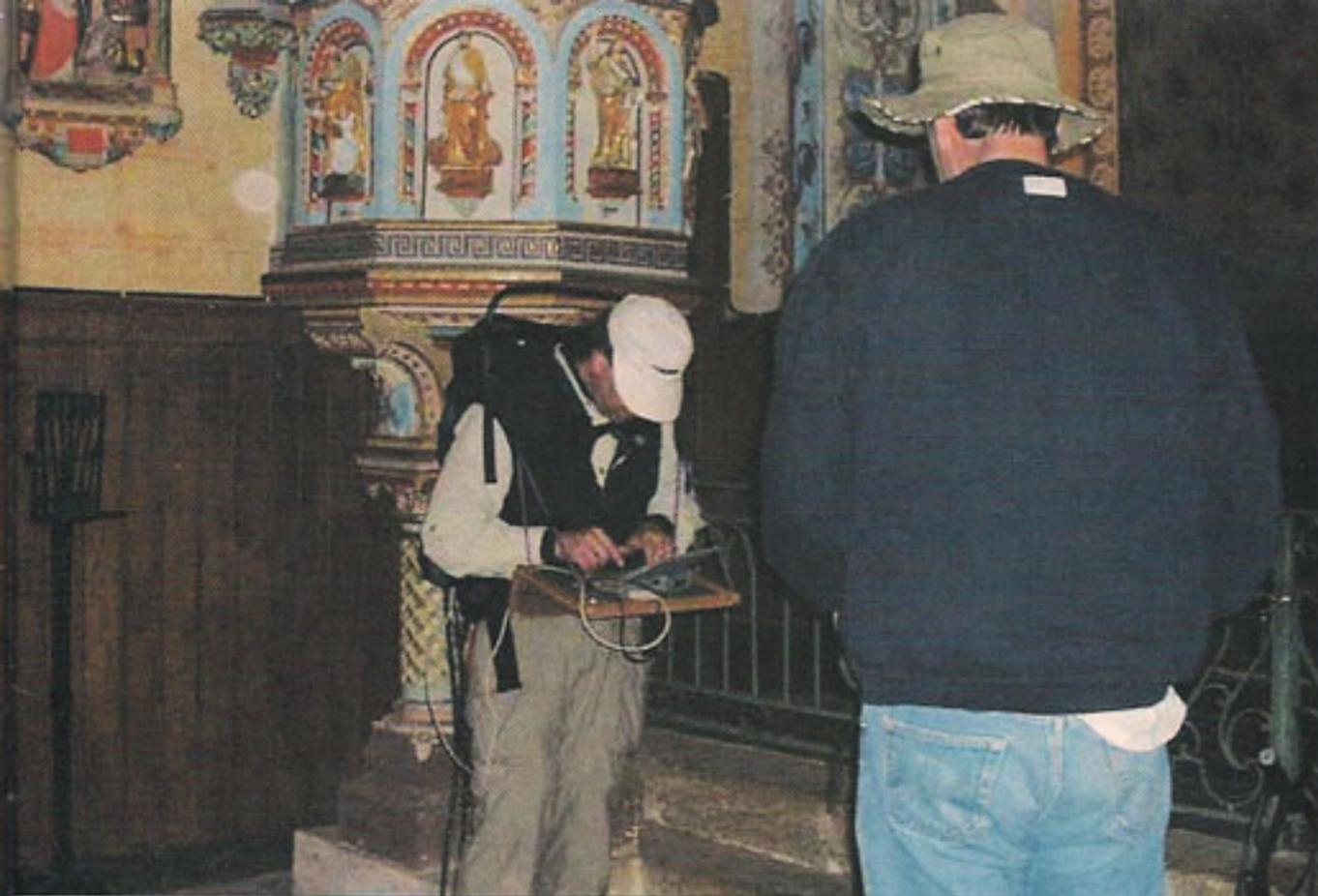
Tal vez la respuesta resida en un singular libro publicado por Boudet bajo el extraño título de *La verdadera lengua celta y el cromlech de Rennes les bains*, que fue reeditado en 1978. En él Boudet anuncia que la lengua primitiva de la humanidad es algo parecido al inglés y que de él derivan todos los demás idiomas. Así, *El Cardou*, nombre de un mon-

te cercano a su pueblo, que en occitano significaría *el cardo*, debe su nombre a las palabras inglesas *cart* (viajar en carro) y *how* (cómo)... porque los celtas, según Boudet, se preguntaron un día cómo podían flanquear la montaña. Se trata, pues, de jugar con la fonética de las palabras y Boudet lo hizo sucesivamente con muchas cosas de los alrededores de su aldea.

So pretexto de indicar las temperaturas de los diversos manantiales termales de la localidad, por ejemplo, el párroco de Rennes-les-Bains anota en su libro una lista de grados centígrados. O todos son incorrectos o pretendía indicar otra cosa, porque los valores registrados no se corresponden con las temperaturas reales, pero si en lugar de grados centígrados leemos grados angulares, permitirían localizar lugares precisos en un mapa. ¿Era eso lo que quería indicarnos Boudet? ¿A dónde conducen? A un punto concreto: el Monte Cardou. Es allí donde —según Andrews y Schellenberger— se hallaría la última morada de Jesús, aunque caben muchas otras posibilidades.

A mi juicio, la verdadera fuerza que había detrás de los acontecimientos de Rennes le Château era el vecino párroco Boudet. Él habría proporcionado todo su dinero a Saunière, un total de 13 millones de francos entre 1887 y 1915. También se dice que guió sus diversos proyectos arquitectónicos, la construcción de Villa Bethania y *Tour Magdala*, así como la restauración de la iglesia y también sería, finalmente, quien mantendría estrechas relaciones con los ocultistas, especialmente con la orden Rosacruz católica, custodia de secretos relacionados con los templarios y la descendencia de Cristo.

Curiosamente, Saunière decora su iglesia como una logia rosicruciana. Instala baldosas blancas y negras en el suelo, a la usanza de las empleadas por rosacruces y masones, y grabará en el tímpano una frase en latín



La imagen del demonio Asmodeo sostiene la pila bautismal de la iglesia de Rennes-le-Château.

que reza: «este lugar es terrible». Decorará el interior de la iglesia con pasajes apócrifos de la pasión de Cristo y situará en la entrada como peculiar pila bautismal, un horrible demonio que según los expertos es Asmodeo, el guardián de los tesoros. Tanto debido a la obsesión de Saunière por María Magdalena como por la naturaleza misma de los fondos que gastó, parece claro que su secreto tenía que ver con el cristianismo.

A pesar de todo, Paul J. Saussez aclara que el proyecto de excavaciones del Consorcio está inscrito en un marco estrictamente académico, ausente de toda preocupación esotérica o vinculada a tesoros de ningún tipo. «El proyecto –añade– nada tiene que ver con el interés de algunos por hallar el tesoro de Saunière, un secreto de la Iglesia o la tumba de Cristo».

Dudas razonables

Lo que Saussez quiere hacernos olvidar es que la prospección se originó debido a la información dada por el bisnieto de uno de los albañiles de la Tour Magdala acerca de un arcón escondido allí por Saunière y no está relacionada con los orígenes de la Galia ni con la cerámica griega. ¿Por qué, si no, iban a demorarse tanto los permisos para llevar a cabo unas excavaciones tan «académicas»? ¿Acaso olvida Saussez que el responsable del DRAC es el obispo de Carcassonne? Puede, por tanto, que Tajé no fuera comisionada vaticana, pero desde luego la Iglesia sí decide si autoriza o no las prospecciones en este lugar «terrible».

En mi opinión el retraso en la concesión de los permisos ha sido una mascarada para silenciar la naturaleza de los descubrimientos. Juzgue el lector por sí mismo: la excavación tuvo lugar el 20 de agosto de 2003, en presencia de las autoridades locales y de numerosos medios de comunicación.

Curiosamente fue invitado Michael Baigent, co-autor de *El enigma sagrado*. Y el canal americano *History Channel* había pagado 150.000 dólares al Ayuntamiento de Rennes por la exclusiva de las imágenes del «cofre». Y llega la decepción. A dos metros de profundidad (que no a cuatro) la pala topa con el misterioso paralelepípedo detectado por el geo radar: una simple piedra cúbica. ¿Fin del misterio? En absoluto. Puede que ésta no fuera la anomalía detectada por el geo radar, y si lo fuese ¿no sería una piedra fundacional como las usadas en las logias rosicrucianas y masónicas? Una pieza más del *puzzle*.

Lo curioso es que aquí terminó todo. No se siguió excavando ni tampoco se procedió al examen de la misteriosa «cripta» de la iglesia, porque eso «exigiría después restituir en su integridad el monumento», según declaró Saussez.

Dicho en pocas palabras: no se quiere resolver el misterio. Posiblemente, por temor a perder los más de 100.000 visitantes que anualmente visitan la aldea o acaso, también, porque no interesa tentar al destino y descubrir un secreto que haría tambalearse a algo más que la economía turística de un pueblo. ■

TRÁFICO DE MISAS

La ausencia de un tesoro material bajo los cimientos de la Tour Magdala es, para los escépticos, lo natural. Ninguno de ellos cree que Saunière diera con una fuente inagotable de riqueza, sino que sus fondos procedían del tráfico de misas (oficiarlas de forma privada para personas pudientes, a cambio de un dinero y embolsárselo íntegramente sin dejar ninguna constancia oficial). Cuando el cura de Rennes-le-Château vuelve de París empieza a gastar grandes sumas de dinero. El obispo, monseñor Beauséjour, le invita reiteradamente a que ex-

plique la procedencia de su aparente fortuna y ante la negativa del párroco

Lista de misas oficiadas por Saunière irregularmente.

le traslada a la aldea de Coustouge y designa otro

sacerdote como párroco de Rennes. Sin embargo Saunière no se va. Construye un altar en su residencia y sigue oficiando misas allí. A partir de entonces será denunciado ante el tribunal eclesiástico de la diócesis, acusado de tráfico de misas aunque, y esto no suelen citarlo los escépticos, el 5 de noviembre de 1910 el tribunal falló que la acusación no estaba «ni suficiente ni jurídicamente establecida». El tráfico de misas no justificó los 659.413 francos oro (unos 3 millones de euros) gastados por Saunière entre 1885 y 1905. ■